

HUMANOS

Estimado Lector de Linux Magazine

Lo realmente decepcionante del ser humano es precisamente su humanidad. Es falible, es contradictorio, con frecuencia hace cosas irracionales, incluso cosas que van en contra de sus propios intereses. Todo eso está bien para los poetas o los directores de películas franceses, pero, cuando lo que necesitas es trabajar y dependes de terceros, la falibilidad (a menudo, voluntaria) humana es un total engorro.

Yo soy así, tú querido lector, eres así. Lo que pasa es que, posiblemente, tanto tú como yo, intentamos encontrar un justo término medio entre nuestra inoperancia innata de ser humano y nuestra eficiencia profesional, un justo término medio que nos permita seguir siendo hombres, mientras damos el callo en nuestros quehaceres laborales. Por supuesto que no siempre lo conseguimos, el equilibrio es por definición algo difícil de mantener, pero al menos lo intentamos.

Sin embargo, hay actos, de esos irracionales, de esos tan *humanos* que sólo se pueden de tildar directamente de psicóticos. De tan nocivos, sus consecuencias acaban salpicando a los que se tiene más cerca.

No hace falta invocar al maligno para explicarlo. Ya sabe el lector que soy de la opinión de que no hay que achacar a la maldad a lo que se puede explicar por sencilla y llana estupidez. Por que es estupidez de lo que estamos hablando, la estupidez que hace que alguien, teniendo ante sí las opciones de obrar correctamente y obrar incorrectamente y sufrir (y hacer sufrir a los demás) las consecuencias se opta, con pleno conocimiento de causa, a obrar incorrectamente.

Es otra cosa más que hay que añadir a todas aquellas que pueden ir mal en un día cualquiera. La lista comprende desastres naturales, problemas con la salud, errores humanos involuntarios y que algún anormal se levante con el pie

izquierdo. Demasiados factores como para sentirse seguro, si uno se pone a pensar en ello.

Puede que sea eso lo que me empuje (y estoy seguro de que a muchos lectores también) a buscar solaz en la regular y ordenada esfera de la tecnología digital. La digital es un área donde, con unos pocos conocimientos, se puede mantener un control. Donde, si algo falla, se puede conocer la causa y, por tanto, al menos empezar a dilucidar una solución. No hay que recurrir a la impredecibilidad de la condición humana para explicarlo. A menudo basta con una búsqueda en Google.

Es curioso comprobar que a menudo la percepción popular no es capaz de asumir la realidad reglada de la esfera digital y acabe proyectando sobre ella las irregularidades del mundo analógico, atribuyéndole mala salud o mala voluntad a las máquinas. Esto, creo, que es el resultado de años de dominio en el mercado de productos que han idiotizado la informática y, por tanto, a sus usuarios.

La reflexión anterior no es producto de una postura esnob de un usuario con conocimientos (yo) hacia otros que no los tienen, sino la conclusión lógica de la verdad empírica de que no hay ganancia sin sacrificio. Y empresas como Apple y Microsoft han pretendido otorgar a los usuarios finales los beneficios de la tecnología informática sin exigir a cambio el sacrificio que entraña la adquisición de conocimientos que versan sobre esa tecnología. La lógica empresarial tras las decisiones que han llevado a esas compañías a adoptar sus políticas para el diseño de sus productos es impecable. Trata de derribar uno de las barreras que obstaculizaría las ventas: la complejidad del manejo.

Desgraciadamente, esas mismas políticas que son buenas para el marketing, son dañinas para el aséptico mundo digital. Por un lado, la ley de la

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



conservación de la complejidad dicta que lo complejo *sí* se crea, pero una vez creado, no se destruye, sino que sólo se transforma. Es decir, lo que es complejo de por sí (y un sistema operativo es extremadamente complejo), permanecerá complejo por muchos iconos que se le apilen encima y lo que se simplifica por un lado, tiende a complicarse en medida directamente proporcional por otro. Al simplificar la interfaz para el usuario final, por ejemplo, se complica las tareas de desarrollo y administración. Y tarde y temprano todo el mundo tiene que (o debería) administrar su sistema.

Por otro, (y esto es consecuencia de lo anterior) abre las puertas a la caótica falibilidad humana, a su contradicción, a su irracionalidad, incluso a las cosas que van en contra de sus propios intereses. Explíquense si no los virus retransmitidos por descerebrados, las descargas de porno "gratuito" con diallers incorporados, los emails encadenados y las miles de cosas más que cada dos por tres amenazan con colapsar las redes corporativas y públicas, mermando su eficiencia y tornándolas inutilizables para el uso para el cual fueron diseñadas.

Y lo peor de todo es que ni los poetas ni los directores de cine franceses se deciden a crear obras sobre el tema.

Paul C. Brown
Director